

CULTURA Y POBLACION

en América Latina

Isabel Hernández
Enrique Gomáriz
• EDITORES •



312

P69p

Población y Cultura / ed. por Enrique Gomáriz e Isabel Hernández.-- 1. ed.--
San José: Flacso, Secretaría General
- FNUAP, 1996.

210 p.

ISBN 9977-68-073-6

1. Población. 2. Cultura. I. Gomáriz, Enrique. II Hernández, Isabel. III Título

311
412 p
9.3

4534

CULTURA Y POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA es una publicación de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Equipo de Apoyo del FNUAP-Oficina para América Latina y el Caribe (EAT-FNUAP-ALC)

Editores: **Isabel Hernández**
Enrique Gomáriz

Diseño Gráfico: **Juan Carlos Retana**

Impresión: **Litografía Diseño Creativo**
San José, Costa Rica.

© 1996. FLACSO / EAT-FNUAP-ALC

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	9
PARTE I La Identidad Cultural y la Investigación Sociocultural en Población	13
IDENTIDAD CULTURAL Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARADA.....	15
Enrique Gomáriz Moraga	
REFLEXIONES Y PRECISIONES SOBRE LA IDENTIDAD Y LA IMPORTANCIA DE LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL EN LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN.....	49
Dina Krauskopf <i>Comentarios a la presentación de Enrique Gomariz</i>	
POBLACIÓN Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: APORTES DE LA INVESTIGACIÓN SOCIOCULTURAL EN POBLACIÓN.....	57
Isabel Hernández	
CRÓNICA DE UNA RELACIÓN ANUNCIADA.....	73
Sergio Villena Fiengo <i>Comentario a la presentación de Isabel Hernández</i>	

PARTE II

Espacios temáticos y

Propuestas Metodológicas..... 79

CULTURA Y POBLACIÓN..... 81

René Poitevin

¿ QUÉ EDUCACIÓN

PARA ESTE FIN DE SIGLO ?..... 89

Daniel Filmus y Guillermina Tiramonti

**AJUSTES INNOVATIVOS APROPIADOS
A LOS NUEVOS PROCESOS CULTURALES
EN LATINOAMÉRICA.....105**

María Inés Pérez de Castaños

**POSIBILIDADES DEL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO
EN LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN:
LA PROBLEMATIZACIÓN DEL VÍNCULO**

AGENTE-DESTINATARIO 117

Rosalía Vinocur

SISTEMATIZANDO

VUELTAS Y REVUELTAS,

EL COMPUTADOR EN MEDIO..... 151

Juan Carlos Vargas

FECUNDIDAD, CULTURA

Y DERECHOS REPRODUCTIVOS 163

Teresa Valdés y Jacqueline Gysling

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

del I Seminario - Taller Regional

Sobre Población y Cultura..... 189

ANEXO

Lista de participantes y Oficiales Responsables

de FLACSO y FNUAP que Ejecutaron el

I Seminario - Taller Regional

Sobre Población y Cultura 197

AJUSTES INNOVATIVOS APROPIADOS A LOS NUEVOS PROCESOS CULTURALES EN LATINOAMÉRICA

María Inés Pérez de Castaños

Muchos de los avances económicos y sociales que se habían logrado en América Latina y el Caribe de la post-guerra sufrieron un retroceso durante los años ochenta. Si bien durante esta “década perdida”, la población creció a un ritmo inferior al de los decenios anteriores, el producto real por habitante se redujo a un nivel que había alcanzado hacía ya trece años atrás. A los graves desequilibrios macroeconómicos acompañó un deterioro muy grande de las condiciones de vida de la población. Se redujo el nivel de inversión y gasto en los sectores sociales, y hubo un debilitamiento institucional que no permitió mantener la calidad de los servicios. La recesión afectó los mercados de trabajo, aumentando el desempleo, el subempleo y los niveles de marginalidad social. Las medidas de ajuste que se implementaron para salir de la crisis tuvieron efectos regresivos en la distribución del ingreso, afectando fuertemente a los trabajadores y a los estratos medios. Por lo tanto, aumentó la incidencia de la pobreza. Durante la primera mitad de los años 80, el número de pobres se incrementó a una tasa que era tres veces mayor a la del crecimiento de la población.

La crisis y el ajuste han dado lugar, pero también han sido expresión, de cambios muy importantes que se han presentado en los últimos años en el panorama latinoamericano y que han llevado, desde varios ángulos, a destacar la presencia de la sociedad civil. Cabe mencionar algunos.

Por una parte, el fenómeno de la pobreza, ha llevado a cuestionar un tipo de desarrollo que no ha sido capaz de integrar social y económicamente a la población ni de distribuir ampliamente los frutos del crecimiento. No sólo se hace evidente el gran número de los marginados, sino también el alto grado de inequidad a que da lugar el sistema. En segundo

lugar, la enorme expansión del sector informal ha dado cuenta de la capacidad de la sociedad para generar formas y estrategias de sobrevivencia para enfrentar la disminución de los ingresos y el desempleo. En tercer lugar, el Estado, debilitado por la crisis y enfrentado a un nuevo contexto económico y a condiciones nuevas de inserción internacional, se va retirando del ámbito productivo, e intenta asumir un rol que le permita realizar una gestión eficiente y moderna, capaz de crear contextos adecuados para el desenvolvimiento de la actividad privada. No puede dejar de lado, sin embargo, la intención de los servicios sociales, frente al reconocimiento del potencial disruptivo que alberga el mundo de los excluidos. En cuarto lugar, la democracia se instaura como un marco ampliamente aceptado de interacción y de régimen político, con las implicaciones que ello tiene en cuanto al reconocimiento de los principios de igualdad y justicia, cuyo punto de referencia fundamental es el ciudadano.

Por lo tanto “lo social” se hace más complejo. El fenómeno y el estudio de los movimientos sociales descubre el velo tras el cual aparece lo cotidiano. Se hacen presentes significados que antes permanecían ocultos y que muestran una dimensión mucho más profunda y rica para la cual queda estrecha la interpretación de clase o de determinación económica. Buena parte de estos aportes rompen los límites establecidos de los territorios entre las diversas ciencias sociales y se nutren de la antropología, del psicoanálisis, de la lingüística.

Se va fortaleciendo así una visión más amplia y comprensiva de los fenómenos sociales que incide en la forma en que el Estado percibe y actúa sobre este campo. Por una parte la política social se incorpora con una presencia importante en la política gubernamental, en buena medida, es cierto, a nivel del discurso, pero abriendo de todas maneras la brecha para el tratamiento de una temática que siempre fue subordinada a las políticas y a los logros económicos. Se inicia como política de emergencia, pero poco a poco incorpora enfoques más integrales y globalizadores cuya expresión más articulada en la región es la de transformación productiva con equidad, planteada por la Cepal.

La vuelta a la sociedad implica preguntarse por la cultura. Por los valores y los aspectos subjetivos, ya que la comprensión a partir de la simple racionalidad económica se percibe como insuficiente. Significa también empezar a ver los diferentes colores de que están hechas sociedades como las nuestras, que antes se percibían como esencialmente “blancas y cristianas”. Y preguntarse además sobre el sentido que esto cobra en un mundo cada vez más globalizado, donde la comunicación y la transmisión de mensajes casi ya deja de tener barreras, y que, junto con la educación, se constituyen en ejes centrales de

articulación y de contacto, de transmisión, creación y recreación cultural. Se reconoce que los procesos culturales están profundamente imbricados con los procesos económicos. El conocimiento y la creatividad se incorporan así como elementos nuevos al dominio de los procesos de desarrollo.

Esta nueva presencia de la sociedad y la cultura ha cobrado una referencia inmediata en lo local, que recupera un sentido de territorialidad, de pertenencia y de memoria histórica. Esto se ha expresado en los últimos años en las experiencias de descentralización que con mayor o menor impulso se han venido dando en todos nuestros países, y en la recuperación de valores ancestrales, sobre todo en aquéllos que cuentan con poblaciones indígenas. Se hacen más amplios los espacios de participación, la cual no se plantea sólo como acceso a servicios, sino vinculada cada vez más a procesos de construcción de una ciudadanía ampliada y de fortalecimiento de actores sociales. Por su parte, el crecimiento se visualiza como un proceso integral y de largo plazo, donde el tema de la sostenibilidad se torna más importante, así como la necesidad de construcción de una trama que articule diferentes campos de acción, de interés y de conflicto, vividos por actores que, ante todo, tengan la capacidad de reconocerse mutuamente como tales.

Pero son estos elementos realmente portadores de un potencial de transformación o se constituyen simplemente en formas de afirmación de viejas hegemonías? Es alcanzable esa modernidad, tal como la define Calderón, como “posibilidad de síntesis” no como una negación de los particularismos, sino como la difusión de una mentalidad abierta que permita alcanzar síntesis enriquecedoras entre tradición y cambio, y entre apertura al mundo y afirmación de identidad propia”?

Cómo se construyen y afirman identidades en un mundo de tan vertiginosas transformaciones a nivel planetario, y en países como los nuestros, heterogéneos y diversos, discriminatorios y excluyentes de vastos sectores de la población?

En este proceso, la urbanización es central en la definición de los rasgos que asumirán las transformaciones futuras. Porque la urbanización no ha significado industrialización, sino más bien una ampliación de la ciudad que se acompaña de un abandono de lo rural, y de condiciones y características materiales y simbólicas nuevas, y nuevos términos de referencia.

Los migrantes han ensanchado la ciudad. El neo-populismo es la forma política que adquiere su presencia que, si bien no suficientemente orgánica ni democrática, transmite

a estos grupos voz y sentido de pertenencia.

La informalidad, por su parte, ha ensanchado la economía. En este contexto se hace evidente la importancia del rol que juega la mujer, así como la existencia de redes de organización y solidaridad de los sectores populares para atender las urgencias de la sobrevivencia.

Se ensancha el espacio, con el crecimiento desmesurado y marginalizador de algunas ciudades, y el vaciamiento de zonas rurales. Se ensancha también el espacio de la otra marginalidad, la de los pueblos indígenas, vinculado a la noción de territorio y medio ambiente. Finalmente, se ensancha la cultura a través del mestizaje y de los nuevos códigos que surgen del entramado de significaciones de diverso origen.

Lo urbano es el ámbito donde se articulan las relaciones de poder y los mecanismos de distribución y de acceso a los servicios. Es el centro que transmite y procesa la relación con el exterior, en un mundo donde las fronteras, cada vez más, pierden su sentido tradicional. Lleva el signo de la modernidad y el progreso, que son sentidos ambiguos, portadores de tensión y contradicciones. lo moderno implica por una parte homogeneización, de patrones de consumo, culturales, idioma, educación, estilos de vida. Se inscribe, por otra parte, en el entorno de los signos de la diferenciación.

Los que se incorporan masivamente a la ciudad, lo hacen renunciando a su diferencia? Pero el renunciar a la diferencia no implica que ella desaparezca, ya que esa diferencia es también desigualdad, y por lo tanto conlleva signos sociales y culturales de discriminación. El origen étnico, el ser mujer, campesino, pobre o negro, implican abismos de distancia social, económica y política con los grupos privilegiados. El migrante tiene menos posibilidad de acceso a bienes que el ciudadano, y menos aún si es campesino o mujer. los factores étnicos, de género y de clase se relacionan y refuerzan entre sí como elementos de diferenciación y como obstáculos estructurales a los procesos redistributivos.

Pero es cierto que la ciudad es una forma de acercarse, si bien con un acceso diferencial, a un consumo que habría que preguntarse si no es más simbólico que material. Y es también una forma de generar aceptaciones y rechazos y modos diversos de inserción que pueden llevar a la integración o al surgimiento de comportamientos de aislamiento o de ruptura social. Por lo cual, el acceso limitado y discriminatorio a bienes en una sociedad que se postula como democrática, corre el riesgo de perder, o por lo menos debilitar, las propias bases de su sustentación y credibilidad.

Habiendo desaparecido la fe en el progreso y la fe en el Estado surge una nueva apuesta que está colocada en la sociedad: el fortalecimiento de la propia sociedad para autotransformarse. Y hacia esa apuesta es que se orientan hoy día una serie de políticas que se plantean desde lo social y que incluyen a lo cultural como un componente importante.

Quiero partir del caso boliviano para resaltar algunos elementos que creo llevan a señalar aspectos que pueden ser demostrativos de lo que ocurre en otros países de la región.

Existe en Bolivia un interés por lo cultural dada la presencia misma que en el país tiene lo indígena. El indio y el mestizo fueron objeto de reflexión intelectual por escritores como Arguedas, pero adquirieron presencia social y cultural recién con posterioridad a la Revolución de 1952. La Reforma Agraria y el voto universal instaurados dieron rostro al campesino, que hasta entonces era "sólo" indio, y las masas urbanas y grupos mineros que hicieron suya la revolución, mostraron la cara del "cholo", ahora como "trabajador", protagonista y destinatario del populismo instaurado. La revolución rompe con la vieja oligarquía e inicia un proceso de modernización en el país que si bien reconoce los rasgos de "lo popular", los equipara a categorías vinculadas más a su relación con la producción que con lo étnico. El nuevo concepto de ciudadano estigmatizaba la pertenencia étnica.

Esas reformas introducidas por la Revolución tuvieron su efecto y cambiaron el país. La ampliación del mercado permitió una mayor vinculación entre la ciudad y el campo y se iniciaron inversiones que abrieron las fronteras del oriente boliviano, dando lugar a la empresa agrícola que hoy se orienta cada vez más hacia el mercado internacional. Las zonas altas, de agricultura tradicional, lugar de asentamiento de quechuas y aymaras, empezaron a relacionarse con la cultura urbana, sobre todo a través de la radio y de las migraciones. Estas últimas se constituyeron en una nueva forma de articular el país y de crear y fortalecer redes de intercambio y solidaridad que eran estrategias de sobrevivencia y de vida.

El proceso migratorio se constituye así en un factor central de la transformación. No sólo porque la política gubernamental intenta modificar el equilibrio entre las regiones del occidente y del oriente, orientando inversiones y trasladando contingentes de población a las zonas bajas y despobladas, sino porque el proceso migratorio que espontáneamente se desencadena transforma la ciudad y transforma al campo. El campo se "moderniza" de alguna manera con la expansión de la cultura urbana; la educación y el idioma son

elementos de homogeneización, pero también de construcción de una ciudadanía política y social hasta entonces negada a la mayor parte de la población.

La ciudad también cambia. Pero no en el sentido que se preveía a partir de las interpretaciones corrientes sobre el curso que seguirían el desarrollo y el progreso, en el que estaba implícito el sentido de modernidad. Se amplía la base popular de lo urbano y se amplía su base de pobreza, si bien los pobres rurales siguen siendo más pobres que los pobres urbanos. Pero aumenta la diferenciación. Ser pobre y ciudadano no es lo mismo que ser pobre y además campesino migrante o mujer. La modernización, como homogeneización, no ha logrado romper las barreras de la discriminación. La sociedad y la economía se vuelven más heterogéneas y más excluyentes, se hace más diverso y también más segregador el espacio físico de la ciudad. Pero paralelamente, en este contexto de segregación, se construyen contenidos simbólicos que, política y culturalmente, abren espacios de reconocimiento totalmente nuevos.

El tema étnico-cultural ha irrumpido en Bolivia desde diferentes ámbitos, todos los cuales contribuyen a darle una fuerza que nunca había tenido anteriormente, abriendo también diversos interrogantes.

Empiezan a aparecer, desde el Estado, formas nuevas de enfrentar la diversidad, sobre todo referida a los aspectos étnicos y de género.

Por una parte, el reconocimiento ha sido jurídico y atendiendo una gama muy amplia de situaciones. Así, se han sancionado recientemente reformas a la Constitución Política donde se declara que Bolivia es un país pluricultural y multiétnico y se reconoce los derechos sociales, económicos y culturales de los pueblos indígenas que habitan el territorio nacional. Esta visibilidad de lo étnico-cultural y de la problemática de género se ha manifestado también en la estructura del Poder Ejecutivo con la creación de una Secretaría de Estado a cargo de "Asuntos Étnicos de Género y Generacionales", y en la reciente promulgación de la Ley para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer. Pero hay dos leyes, también de reciente promulgación, cuya aplicación considero cumplirá un rol fundamental en los procesos de cambio de los próximos años. Ellas son la Ley de Participación Popular y la Ley de Reforma Educativa.

La Ley de Reforma Educativa se estructura sobre la base de la interculturalidad y de la valorización del trabajo, e incorpora a la comunidad y a los padres de familia como actores del proceso educativo. Crea así espacios nuevos para un diálogo cultural, la afirmación de

identidades y el fortalecimiento colectivo que no existían en el sistema educativo anterior.

En cuanto a la ley de Participación Popular, ella se puede resumir en dos aspectos centrales. En primer lugar, abre canales de representación y presencia ciudadana al reconocer personería jurídica a las organizaciones territoriales de base (OTBs), las cuales se vinculan con el Estado a través del municipio. El Estado se amplía y aparece en potencia un actor territorial.

En segundo lugar, la jurisdicción municipal, que antes estaba restringida sólo a las ciudades, ahora se extiende al entorno rural, cubriendo todo el país a nivel de sección de provincia. Pero a su vez esta ampliación incorpora un mecanismo redistributivo al establecer un monto que corresponde al 20% del total de las recaudaciones públicas nacionales, que es asignado a los municipios según un criterio de densidad demográfica que reduce, por lo tanto, la situación privilegiada de que antes gozaban algunas ciudades, sobre todo las más grandes. Estos recursos, están destinados, a nivel de cada municipio, al mantenimiento de escuelas y hospitales y otras obras que la comunidad decide realizar en respuesta a demandas organizadas que se integran en un plan operativo municipal a través de un proceso de planificación participativa. Este proceso cobra especial relevancia en las áreas rurales: parte de un autodiagnóstico, de la identificación de problemas y recursos de la zona, para llegar al plan, que luego es ejecutado por la propia comunidad a través del municipio con la colaboración y participación de otras instancias como ONGs, sindicatos, gremios, Iglesia, etc.

Pero además, un objetivo implícito en la implementación de la ley de Participación Popular es alterar la relación campo-ciudad, tanto porque se instaura una representación más equitativa a nivel del municipio, como porque el flujo de recursos financieros e institucionales dirigidos a áreas rurales deben permitir arraigar la población y dar un nuevo sentido a la referencia regional y local, y por lo tanto, incidir sobre las migraciones.

Como se puede ver, están contenidos en germen una serie de elementos que hacen a la construcción de una ciudadanía cultural. Por una parte, se reconoce que son las propias personas y es a nivel de la comunidad donde mejor se conocen las necesidades, y es allí donde se deben activar los recursos que permitan solucionar los problemas. A este principio de reconocimiento se agrega el derecho que tienen todos de acceder equitativamente a los recursos nacionales, pero también la obligación de hacerse responsables de llevar adelante la gestión de las acciones propuestas. Se abre un espacio de corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad, que implica diálogo, intercambio y reconocimiento mutuo,

y que asigna al Estado un rol muy diferente del de Estado paternalista y benefactor.

Estas leyes condensan un sentido amplio de “lo social”, en el sentido en que hacíamos referencia más arriba, y abren un enorme campo de acción, en el cual surgen nuevos actores que deben ser capaces de incorporarse al proceso y hacerlo suyo.

Este es el gran reto para las políticas que se plantean con una perspectiva de transformación y de largo plazo y que señalan el curso para un proceso de integración social, que atienda a una gama muy amplia de componentes, desde el acceso a oportunidades y la creación de mecanismos redistributivos y de inserción productiva, hasta la afirmación de un sentido de pertenencia a una colectividad frente a la cual se asumen derechos y obligaciones. Están orientadas a dar presencia y a fortalecer actores sociales, creando condiciones para que la propia sociedad sea capaz de realizar esos cambios.

En este contexto, hay algunos ámbitos que son especialmente críticos, a los que puede y debe aportar la investigación socio-cultural y la acción en población.

Uno de ellos se refiere a la interculturalidad. Qué sentido cobra y cómo se construye la interculturalidad alrededor de la acción municipal? Cómo introducirla en la organización de los servicios, sobre todo de salud y educación? Cuál es su significado para áreas campesinas que van quedando abandonadas y en zonas receptoras de migración? Por otro lado, las relaciones interculturales involucran a actores en situaciones en que están implícitas determinadas relaciones de poder, de discriminación y segregación social. por lo tanto, sólo abrir espacios de concertación y de construcción de consensos capaces de respetar puntos de vista, tradiciones y valores diferentes? Pero además, cómo crear un sentido de solidaridad alrededor de intereses que deben ser elaborados como interés colectivo y de bien común, promoviendo la adhesión a normas más igualitarias, que mejoren los sistemas de participación y representación y permitan una vigilancia por parte de la comunidad de la gestión que llevan adelante las autoridades? El municipio se constituye ahora en un espacio privilegiado para construir una cultura del acuerdo y la concertación que permita racionalizar la acción colectiva, asumir responsabilidades compartidas y establecer valores basados en el reconocimiento y el respeto al otro, la tolerancia y la reciprocidad.

Esa práctica cotidiana, unida a la educación y al importantísimo rol que juegan los medios de comunicación, deben contribuir a la adquisición de una ciudadanía social y

política que permita afianzar una cultura democrática basada en las posibilidades que ofrece la institucionalidad democrática existente y la tradición participativa de la gente.

Decíamos que uno de los fenómenos más importantes que contextualiza los procesos de cambio son las migraciones.

Es necesario apoyar ese tránsito hacia las ciudades con acciones específicas que faciliten la adaptación de los migrantes al nuevo entorno y su inserción en actividades productivas, dada además la capacidad que tienen estos grupos para reproducir economías familiares en pequeña escala. Por su parte, los migrantes están vinculados a redes que relacionan las comunidades originarias y diversos puntos dentro y fuera del país, que significan relaciones de mercado, circuitos de comunicación y flujo de dinero, que podrían ser potenciadas, sobre todo alrededor del fortalecimiento de ciudades intermedias.

Vinculado al anterior, un otro ámbito crítico es el de la relación de la población con el territorio y con el medio ambiente. La explotación irracional de los recursos naturales y la desertificación que se está produciendo de manera acelerada, afectan la productividad agrícola y la base de seguridad alimentaria de la población. A esto se agrega la dependencia creada por productos del exterior, muchos de los cuales llegan al país en forma de donaciones de alimentos. Todo esto ha incidido también en producir nuevas formas culturales de dieta y alimentación.

Finalmente, deseo señalar un campo cuya consideración creo que es de fundamental importancia. La orientación y la creación de las condiciones para que tengan lugar los procesos que he venido mencionando dependen en gran medida de la capacidad que genere el propio Estado para fortalecer su desempeño institucional y transformar la cultura que sustenta el funcionamiento burocrático que todavía persiste en muchos de nuestros países. El puesto público debe adquirir un sentido de servicio público y no de usufructo de una situación privilegiada, que refuerza relaciones clientelares y prebendalistas, afirmadas en intereses particulares que justifican por lo tanto gestiones poco transparentes. Asimismo, el medio en que se desempeña el empleado público favorece relaciones verticales y autoritarias, dependientes de lealtades personales más que de una lógica institucional que responda a principios de desempeño. Con cada nueva gestión se “funda” de nuevo al país y a sus instituciones, con lo que se sujeta a la gestión institucional a una enorme inestabilidad.

Estos son algunos de los amplios y variados campos sobre los que será importante

trabajar en los próximos años. Allí la cooperación internacional y la investigación pueden jugar roles muy importantes, que debe estar muy íntimamente ligados a los procesos troncales de transformación de nuestros países, y ser capaces de insertarse y fortalecer redes que articulen a instancias estatales y de la sociedad civil.

Bibliografía citada

ASOCIACION DE AYUDA A LA COMUNIDAD Y A LA FAMILIA (AYUFAM). *Algunos aspectos étnico culturales que rigen la atención del parto y el uso de la planificación familiar en ciertas comunidades rurales aymaras y quechuas de Bolivia*. La Paz, Bolivia julio de 1993.

CALDERON, Fernando y LASERNA, Roberto. *Paradojas de la Modernidad. Sociedad y Cambios en Bolivia*. Serie: Temas de la Modernización. Producciones "CIMA". La Paz 1994.

CARNIVELLA, Giovanni, et al. Factores Psicosociales de la Migración Rural - Urbana. En: *Nuevas Raíces, Migración Internacional y Colonización en Bolivia*. Proyecto Políticas de Población. Ministerio de Planeamiento/ UNFPA 1984.

CASTAÑOS, María Inés Pérez de. *La Política Social en Bolivia*. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES, mimeógrafo). Bolivia, 1994.

CENTRO DE INVESTIGACION, ASESORAMIENTO Y EDUCACION EN SALUD, (CIASES) - INICEF. *Maternidad Tradicional. Conocimiento, Actitudes y Prácticas de las Mujeres en relación al Ciclo Reproductivo*. Bolivia, 1991.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). *Hacia una Perspectiva Crítica de la Modernidad: Las Dimensiones Culturales de la Transformación Productiva con Equidad*. Documento de Trabajo N° 21. Octubre de 1993.

DEL CASTILLO, Eduardo. *Conocimientos actitudes y prácticas del varn, la mujer y la pareja sobre atención primaria y salud reproductiva*. ASOCIACION DE AYUDA A LA COMUNIDAD Y A LA FAMILIA (AYUFAM). Bolivia, 1992.

EDUCACION EN POBLACION. PROY. UNFPA-MEC-UNESCO. *Satisfacción de Necesidades Básicas de Aprendizaje en Educación en Población. Experiencia de Talleres Tarija - Sta. Cruz - La Paz*. Serie Documentos N° 1. Bolivia, 1992.

EDUCACION EN POBLACION. PROY. UNFPA-SNE-UNESCO. *Educación en Población en Bolivia: Experiencias y Desafíos. Sistematización y Evaluación*. Serie Documentos, N° 2. Bolivia., 1993.

FNUAP - EAT. *Un insumo sobre la dimensión cultural y étnica, para aquellos programas y proyectos del FNUAP en Bolivia que trabajan con población indígena*. La Paz, Bolivia, Marzo de 1993.

GONZALEZ, Gerardo. *Population Policies and Integration of Population into Development Policies and Planning*. (First Draft).

HERNANDEZ, Isabel. *Investigación Sociocultural en Población. Criterios Estratégicos para América Latina y el Caribe*. Documento N° 1. Serie: Población y Desarrollo. FNUAP - EAT, Santiago de Chile, junio de 1994.

MEDICOM. *Lactancia Materna*. La Paz, 1992.

URBANO, Enrique. *Modernidad en Los Andes. Talleres Gráficos del Centro de Estudios Regionales Andinos. "Bartolomé de Las Casas"*. Debates Andinos N° 17. Cuzco, Perú, febrero de 1991.

UNDP. *Building a New Partnership for Participatory Development. Regional Workshop. Final Report*. La Paz, Bolivia. 29 November - 1 December 1993.

UNIDAD DE POLITICAS DE POBLACION. *Dos Casos de la Planificación Familiar en Bolivia. I. Conducta Reproductiva y Práctica Anticonceptiva en la Adolescencia. II. La Esterilización en la Población Femenina. Volumen 3*. Ministerio de Planeamiento y Coordinación. Artes Gráficas Latinas. Bolivia 1992.